

## Una pequeña historia de los *Estudios subalternos* Dipesh Chakrabarty

**E**n una amplia crítica a los estudios poscoloniales, Arif Dirlik indica que, aunque las innovaciones historiográficas de los *Estudios subalternos* son bienvenidas, se trata de simples aplicaciones de métodos iniciados por historiadores marxistas británicos, modificados por las “sensibilidades del Tercer mundo”. Dirlik escribe:

La mayoría de las generalizaciones que aparecen en el discurso de los intelectuales poscoloniales de la India pueden parecer novedosos en la historiografía de la India, pero no son descubrimientos de perspectivas más amplias [...]. [L]os textos de los historiadores de los *Estudios subalternos* [...] representan la aplicación a la historiografía de la India de las tendencias en historiografía que se habían diseminado ampliamente durante la década de 1970 bajo el influjo de historiadores sociales tales como E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, y muchos otros.<sup>1</sup>

Sin el menor deseo de inflar las reivindicaciones de los académicos de los *Estudios subalternos* o de negar lo que —con toda seguridad— pueden haber aprendido de los historiadores marxistas británicos, me gustaría demostrar que la lectura de los *Estudios subalternos* hecha por Dirlik equivoca seriamente el juicio que hace a la serie de documentos que constituye un proyecto poscolonial. Para ello, ofrezco aquí una “pequeña” historia de la serie. Llamo a esta historia *pequeña* no sólo por su brevedad, sino también porque al seguir la “pequeña historia” de la fotografía de Benjamin, la narrativa adquiere un tono muy particular.<sup>2</sup> Yo sostengo —enfrentándome a críticos que han opinado lo contrario— que los estudios subalternos nunca podrán ser una mera reproducción en la India de la tradición inglesa que escribe la “historia-desde-abajo”.

---

1. Dirlik (1996: 302).

2. Benjamin (1979).

## Los *Estudios subalternos* y los debates en la historia moderna de la India

El tema académico denominado *historia moderna de la India* es un desarrollo relativamente reciente; es el resultado de la investigación y el debate en el interior de varias universidades, principalmente en la India, el Reino Unido, los Estados Unidos y Australia, después de que terminara el dominio imperial británico en agosto de 1947. En su fase temprana, esta área del conocimiento tenía todas las características de una lucha permanente entre tendencias afiliadas a inclinaciones imperialistas y el deseo nacionalista de parte de historiadores en la India, afanados por descolonizar el pasado. El marxismo fue movilizado, comprensiblemente, en pro del proyecto nacionalista de descolonización intelectual.<sup>3</sup> El libro *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India*, de Bipan Chandra; *The Emergence of Indian Nationalism*, de Anil Seal; *Social Background of Indian Nationalism*, de A.R. Desai; la colección de D. A. Low: *Soundings in Modern South Asian History*, los debates suscitados por la evaluación de Morris David Morris acerca de los resultados del gobierno británico en la India, así como el trabajo de otros académicos en la década de 1960, hicieron surgir nuevos y controvertidos temas acerca de la naturaleza y los resultados del gobierno colonial en la India.<sup>4</sup> ¿Después de todo, merecían algún crédito los imperialistas británicos por hacer de la India un país en desarrollo, moderno y unido? ¿Fueron los conflictos entre hindúes y musulmanes los que llevaron a la formación de los dos Estados, Pakistán e India, una consecuencia de las políticas del “divide y reinarás” de los británicos, o fueron el reflejo de las divisiones internas de la sociedad sudasiática?

Los documentos oficiales del gobierno británico de la India —así como la tradición de historiografía imperial— siempre presentaron al gobierno colonial como si hubiera sido un beneficio para la India y su gente. Aplaudieron a los británicos por traer al subcontinente la unidad política, las instituciones modernas de educación, industrias modernas, un sentido de nacionalismo, el imperio de la ley, etc. Los historiadores indios

---

3. Véase mi trabajo sobre la relación entre nacionalismo y marxismo en la historiografía de la India en Chakrabarty (1992: 79-84). El libro de Sanjev Seth (1995) proporciona un buen análisis de las conexiones históricas entre el pensamiento marxista y las ideologías nacionalistas de la India británica.

4. Véase también Cohn (1988).

de la década de 1960 –muchos de los cuales tenían títulos académicos británicos y la mayoría de los cuales pertenecían a una generación que creció a finales del gobierno británico– cuestionaban esa perspectiva. Alegaban que el colonialismo había tenido efectos negativos en el desarrollo económico y cultural. Indicaban que la modernidad y el deseo nacionalista de lograr la unidad política no habían sido regalos británicos a la India sino, más bien, fruto de los enfrentamientos entre los mismos indios.

Así, el nacionalismo y el colonialismo emergieron, como era de esperarse, como las dos áreas de investigación y debate más importantes que definen el campo de la historia moderna de la India de 1960 a 1970. En un extremo de este debate estaba Anil Seal, historiador de Cambridge, cuyo libro *Emergence of Indian Nationalism* describía el nacionalismo como el trabajo de una pequeña elite criada en las instituciones educativas que los británicos habían instaurado en la India. Esta elite, como lo describió Seal, a la vez “competía y colaboraba” con los británicos en su búsqueda de poder y privilegio.<sup>5</sup>

Pocos años después, esta idea se llevó hasta el extremo en la colección *Locality, Province, and Nation*, a la que contribuyó Seal, su colega John Gallagher y un grupo de sus estudiantes doctorales.<sup>6</sup> En sus textos le restaron importancia al rol de las ideas y el idealismo en la historia, y pusieron en primer plano una visión extremadamente estrecha de lo que constituía el “interés” político y económico para los actores históricos. Sostenían que la penetración del Estado colonial en las estructuras locales de poder en la India –una situación promovida por los intereses financieros personales del *raj* más que cualquier otro motivo altruista– fue lo que eventual y gradualmente llevó a las elites indias hacia el proceso de gobierno colonial. De acuerdo con este argumento, la vinculación de los indios con las instituciones coloniales disparó una lucha entre las elites indígenas, quienes, combinadas –de modo oportunista y alrededor de las facciones que se formaron a lo largo de las líneas “verticales” de auspicio<sup>7</sup>–, competían por el poder y el privilegio dentro de las limitadas oportunidades de autogobierno que proporcionaban los británicos. Esa fue, de acuerdo

5. El subtítulo del libro de Anil Seal (1968a), *Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*, se refiere a los dos temas de competición y colaboración.

6. Véase John Gallagher, Gordon Johnson y Anil Seal (1973).

7. Contrariamente a las llamadas afiliaciones horizontales de clase.

con la opinión de los historiadores de Cambridge, la verdadera dinámica de lo que observadores externos o historiadores ingenuos pueden haber tomado por una lucha idealista por la libertad. El nacionalismo y el colonialismo salieron a flote en esta historia como fenómenos interdependientes. La historia del nacionalismo indio, dijo Seal, “fue la rivalidad entre indio e indio, su relación con el imperialismo fue la de dos endeble hombres de paja aferrándose uno al otro.”<sup>8</sup>

En el otro extremo del debate está el historiador indio Bipan Chandra, quien en la década de 1970 era profesor de la prestigiosa Universidad Jawaharlal Nehru, en Delhi. Chandra y sus colegas vieron la historia del periodo colonial de la India como una batalla épica entre las fuerzas del nacionalismo y las del colonialismo. Tanto los escritos de Marx como las teorías de la dependencia latinoamericana y el subdesarrollo fueron las fuentes de los argumentos de Chandra en torno al colonialismo como una fuerza represiva que distorsionaba todo desarrollo en la sociedad india políticamente organizada. Los males sociales, políticos y económicos de la India de la postindependencia –incluyendo los de la pobreza masiva y el conflicto religioso y de casta– podrían atribuírsele a la economía política del colonialismo. Pero Chandra vio el nacionalismo bajo una luz diferente, contrastante –como una fuerza regenerativa, como la antítesis del colonialismo, algo que unía y producía un “pueblo indio” al movilizarlo en la lucha contra los británicos–. Líderes nacionalistas tales como Gandhi y Nehru fueron los autores de ese movimiento por la unión contra el imperio. Chandra opinaba que el conflicto de intereses y el ideológico entre los colonizadores y el pueblo indio fue el más importante de la India británica. Todos los otros –ya fueran de clase o de casta– eran secundarios respecto a esta contradicción principal y deberían ser tratados como tales en las historias del nacionalismo.<sup>9</sup>

A medida que la investigación académica avanzaba en la década de 1970, emergió una serie de dificultades cada vez más serias con estas dos narrativas. Estaba claro que la versión de Cambridge de que la política nacionalista se había desarrollado sin ideas o sin idealismo nunca les parecería cierta a los pensadores en el subcontinente, quienes habían experimentado en persona el deseo de liberarse del gobierno colonial.<sup>10</sup> Por otro

8. Anil Seal (1968b: 2).

9. Véase Chandra (1979).

10. Tal como lo dijo un respetado historiador indio que escribió en respuesta al trabajo de los académicos de Cambridge: “Una vez, no hace mucho tiempo, para innumerables indios

lado, el cuento del historiador nacionalista de que se había dado una “guerra moral” entre el colonialismo y el nacionalismo tenía menos sustento a medida que los jóvenes académicos en la India y en otras partes sacaban nuevo material a la luz. Nueva información sobre la movilización de los pobres (campesinos, miembros de tribus y trabajadores) producida por líderes nacionalistas de elite durante los movimientos masivos de las décadas de 1920 y 1930 propugnados por Gandhi, por ejemplo, sugirieron la existencia de un lado fuertemente reaccionario frente al principal partido nacionalista, el Congreso Nacional Indio. Gyanendra Pandey en Oxford, David Hardiman y David Arnold en Sussex (todos ellos serían después miembros del grupo de los *Estudios subalternos*), Makid Siddiqi y Kapil Kumar en Delhi, Histesranjan Sanyal en Calcuta, Brian Stoddart, Stephen Henningham y Max Harcourt en Australia y otros documentaron la forma en que los líderes nacionalistas suprimían drásticamente la tendencia de los campesinos y los trabajadores de excederse en los límites autoimpuestos en la agenda política nacionalista, protestando contra la opresión que se les había impuesto no sólo por los británicos, sino también por los grupos indígenas gobernantes.<sup>11</sup>

Desde el punto de vista de una generación más joven de historiadores,<sup>12</sup> ni la tesis de Cambridge, que propone una visión escéptica del nacionalismo indio, ni la tesis nacionalista-marxista —o asimilada a una agenda historiográfica nacionalista—, que encubre los verdaderos conflictos de ideas y de intereses entre los nacionalistas de elite y sus seguidores socialmente subordinados, eran respuestas adecuadas a los problemas de la escritura de la historia poscolonial en la India.<sup>13</sup> La persistencia del conflicto religioso y de castas en la India de la postindependencia, la guerra entre la India y China en 1962, que hizo que el nacionalismo oficial sonara a hueco y eventualmente dio lugar a una fascinación por el maoísmo entre muchos jóvenes indios urbanos educados; la eclosión de un violento movimiento político maoísta en la India (conocido como el movimiento Naxalite), que llevó a muchos jóvenes

---

el nacionalismo era fuego en la sangre” (Raychaudhuri 1979: 747-763).

11. Véase Pandey (1978), Siddiqi (1978), Kumar (1984), Arnold (1977), Sanyal (1994) y Hardiman (1981). Véanse también los ensayos que aparecieron en Low (1977).
12. Ranajit Guha, siguiendo a Salman Rushdie, los ha llamado *los hijos de la medianoche*.
13. Véase Guha (“Introduction”, 1998).

urbanos al campo a finales de la década de 1960 y a principios de la de 1970; todos estos factores y muchos otros se combinaron para alienar a los historiadores jóvenes de la jerga de la historiografía nacionalista. Esta alienación se reforzó aún más al aumentar la popularidad de los estudios campesinos entre los académicos angloamericanos en la década de 1970. Pero todo este descontento historiográfico todavía tenía dificultades con los viejos paradigmas liberales y positivistas, heredados de las tradiciones de la escritura de la historia inglesa, aunque estuviera buscando un camino hacia la descolonización del campo de la historia de la India.

### **Cambio de paradigma de los *Estudios subalternos*, 1982-1987**

Los *Estudios subalternos* intervinieron en esta historia en 1982. Intelectualmente, empezaron en el mismo terreno en el que iban a presentar batalla: la escuela de Cambridge y la de los historiadores nacionalistas. Estas dos perspectivas, declaró Guha en un documento que inauguró la serie de textos de los *Estudios subalternos*, eran elitistas. Escribieron la historia del nacionalismo como si fuera el recuento de un logro de las clases de elite, ya fueran indias o británica. A pesar de todos sus méritos, no podían explicar “las contribuciones que hizo la propia gente, es decir, de manera independiente de la elite, a la conformación y al desarrollo de este nacionalismo”.<sup>14</sup> A partir de esta declaración de Guha, queda claro que *Estudios subalternos* era parte de un intento de alinear el razonamiento histórico con movimientos más amplios en pro de la democracia en la India. Buscaban una perspectiva antielitista de la escritura de la historia y, en este aspecto, tenían mucho en común con las aproximaciones de la “historia-desde-abajo” que introdujeron Christopher Hill, E. P. Thompson, E. J. Hobsbawm y otros en la historiografía inglesa. Tanto *Estudios subalternos* como la escuela de “historia-desde-abajo” eran de inspiración marxista; ambos le tenían una cierta deuda intelectual al comunista italiano Antonio Gramsci en su intento de apartarse de las lecturas deterministas, stalinianas, de Marx.<sup>15</sup>

El objetivo declarado de *Estudios subalternos* era producir análisis históricos en los que los grupos subalternos fueran vistos como sujetos de la historia. Como Guha lo dijo al

---

14. Guha (1988: 3).

15. Véase Gramsci (1971).

presentar un volumen de *Estudios subal-ternos*: “De hecho nos oponemos a gran parte de la práctica académica en historiografía [...] por haber fallado en reconocer que el subalterno es el que hace su propio destino. Esta posición crítica radica en el mismo corazón de nuestro proyecto”.<sup>16</sup> Pero, al mismo tiempo, la teorización de Guha sobre el proyecto señalaba ciertas diferencias claves que distinguirían cada vez más el proyecto de *Estudios subalternos* del de la historiografía marxista inglesa. En retrospectiva, se puede decir que había tres amplias áreas en las que *Estudios subalternos* se diferenciaba de la aproximación “historia-desde-abajo” de Hobsbawm o Thompson (guardando las diferencias entre estos dos eminentes historiadores de Inglaterra y Europa). La *historiografía subalterna* implicaba, necesariamente, una relativa separación de la historia del poder de cualquier historia universalista del capital; se constituía como una crítica de la nación como forma y una interrogación a la relación entre el poder y el conocimiento (es decir, del archivo mismo y de la historia como una forma del conocimiento). En mi opinión, en estas diferencias estaban los inicios de una nueva manera de teorizar la agenda intelectual de las historias poscoloniales.

La ruptura teórica crítica sobrevino por la forma en que Guha buscó redefinir la categoría de *lo político* con respecto a la India colonial. Sostenía que tanto los historiadores de Cambridge como los nacionalistas mezclaron el dominio de lo político con el lado formal de los procesos gubernamentales e institucionales. Como él lo puso:

En todo lo de este tipo [i. e. historiografía elitista] que se ha escrito, los parámetros de la política india se asume que son o que se enuncian como los de las instituciones que introdujeron los británicos para el gobierno del país [...]. [Los historiadores elitistas] no pueden sino igualar la política con el agregado de las actividades e ideas de los que estuvieron directamente involucrados en la operación de esas instituciones, esto es, los gobernantes coloniales y sus *élèves*<sup>17</sup> —los grupos dominantes de la sociedad nativa.<sup>18</sup>

Al utilizar *pueblo* y *clases subalternas* como sinónimos y al definir ambas palabras como la “diferencia demográfica entre el total de la población india” y las elites dominantes tanto indígenas

16. Guha (“Preface”, 1982: VII).

17. En francés en el original. Se refiere a alumnos o discípulos.

18. Guha (1988: 3-4).

como extranjeras, Guha declaraba que en la India colonial existía un dominio “autónomo” de la “política del pueblo” que estaba organizado de manera diferente que el dominio de la política de la elite. La política de la elite tenía que ver con la “movilización vertical” y con “una mayor resistencia en las adaptaciones de la India a las instituciones parlamentarias británicas” y “tendía a ser relativamente más legalista y constitucional en su orientación”. En el dominio de la “política subalterna”, por otro lado, la movilización para la intervención política dependía de las afiliaciones horizontales tales como “la organización tradicional de parentesco y territorialidad” o la “conciencia de clase”, “dependiendo del nivel de conciencia de la gente involucrada”. La política subalterna tendía a ser más violenta que la política de elite. Una “noción de resistencia a la dominación de la elite” era el tema central de la movilización subalterna. “La experiencia de explotación y trabajo dotó a este tipo de política con muchos idiomas, normas y valores que la colocaron en una categoría separada de la política de elite”, escribió Guha. Los levantamientos campesinos en la India colonial, sostenía, reflejaron esta gramática de la movilización de manera separada y autónoma, “en su forma más amplia”. Aun en el caso de la resistencia y protesta protagonizadas por trabajadores urbanos, la “figura de la movilización” se “derivaba directamente de la insurgencia campesina”.<sup>19</sup>

La separación que hizo Guha de los dominios de elite y subalternos dentro del ámbito de lo político tuvo varias implicaciones radicales para la teoría social y la historiografía. La tendencia estándar en la historiografía marxista global hasta la década de 1970 era considerar las revueltas campesinas que se organizaron a lo largo de los ejes de parentesco, religión, casta, etc., simplemente como movimientos que mostraban una conciencia retrógrada, del tipo que, en su trabajo sobre bandidismo social y “rebelión primitiva”, Hobsbawm había llamado *prepolítico*. Esto se consideraba como una conciencia que no había logrado aceptar la lógica institucional de la modernidad o del capitalismo. Tal como lo presentó Hobsbawm en una referencia a su propio material: “Son pueblos prepolíticos que todavía no han encontrado, o siquiera han empezado a encontrar, un lenguaje específico en el que puedan expresar sus aspiraciones acerca del mundo”.<sup>20</sup> Al rechazar explícitamente la caracterización de la conciencia campesina como prepolítica y al evitar los modelos evolucionistas de la toma de conciencia, Guha estaba preparado

---

19. Ídem (1988: 4-5).

20. Hobsbawm (1978: 2).



para sugerir que la naturaleza de la acción colectiva contra la explotación colonial en India era tal que efectivamente llevó a una nueva constelación de lo *político*. Ignorar los problemas de la participación de los campesinos en la esfera política moderna provocaría que un marxismo eurocéntrico llevara, de acuerdo con Guha, a tener historias elitistas solamente. Entonces, uno no sabría cómo analizar el nivel de conciencia de los campesinos –los discursos de parentesco, casta, religión y etnicidad a través de los cuales se expresaron en las protestas–, excepto como una conciencia retrógrada que se esfuerza por comprender un mundo cambiante cuya lógica no podría comprender nunca en toda su extensión y complejidad.

Guha insistió en que, en lugar de ser un anacronismo en el mundo colonial modernizante, el campesino era el verdadero contemporáneo del colonialismo y una pieza fundamental de la modernidad que el gobierno colonial impulsó en la India. La mentalidad del campesino no era retrógrada –una mentalidad que viene del pasado– ni estaba desconcertada por las instituciones políticas y económicas modernas, pero sí era resistente a ellas. Guha sugirió que el campesino (insurgente) en la India colonial de hecho leía correctamente su mundo contemporáneo. Al examinar, por ejemplo, más de cien casos conocidos de rebeliones campesinas en la India británica entre 1783 y 1900, Guha mostró que ellas siempre tenían que ver con el despliegue, por parte de los campesinos, de códigos de vestido, expresión y comportamiento que tendían a invertir los códigos a través de los cuales sus superiores sociales los dominaban en la vida cotidiana.<sup>21</sup> La inversión de los símbolos de autoridad fue, casi inevitablemente, el primer acto de rebelión de los campesinos insurgentes.

Las historias elitistas de levantamientos campesinos pasaron por alto la significación de este gesto al verlo como prepolítico. Anil Seal, por ejemplo, descartó todas las revueltas campesinas del siglo XIX en la India colonial porque no “tenían contenido político específico”, ya que eran “levantamientos del tipo tradicional, el tomar piedras y palos como la única forma de protestar contra la desesperación”.<sup>22</sup> Los marxistas, por otro lado, explicaron que estos gestos eran la expresión de una falsa conciencia o la “válvula de escape” del sistema social en

---

21. Véase Guha (1983: capítulos 1 y 2).

22. Seal (1968a: I).

su conjunto.<sup>23</sup> Lo que ambas estrategias explicativas pasaron por alto, indica Guha, fue el hecho de que, al principio de cada levantamiento campesino, inevitablemente se daba una lucha por parte de los rebeldes para destruir todo símbolo de prestigio social y de poder de las clases gobernantes: “Era esta lucha por el prestigio lo que estuvo en la base de la insurgencia. La inversión fue su principal modalidad. Fue una lucha *política* en la que el rebelde se apropiaba y/o destruía las insignias del poder de su enemigo y esperaba así abolir las marcas de su propia subalternidad”.<sup>24</sup>

Le he añadido énfasis a la palabra *política* en esta cita para destacar la tensión creativa que se formó entre el linaje marxista de los *Estudios subalternos* y las cuestiones más acuciantes que la serie trajo a la palestra, desde el mismo principio, acerca de la naturaleza del poder en las modernidades coloniales no occidentales. La idea de Guha era que los acomodados en el poder en los que campesinos y otras clases subalternas se encontraron inmersos en la India colonial contenían dos lógicas muy diferentes de jerarquía y opresión. Una era la lógica del marco legal cuasi liberal e institucional que introdujeron los británicos. Entrelazado con este había otro conjunto de relaciones en el cual la jerarquía se basaba en la dominación directa y explícita y en la subordinación de los menos poderosos a través de medios simbólico-ideológicos y de la fuerza física. La semiótica de la dominación y la de la subordinación era lo que las clases subalternas querían destruir cada vez que se rebelaban. En el caso de la India, la semiótica no podía separarse de lo que en inglés llamamos, de manera imprecisa, *lo religioso* o *lo supernatural*.

La tensión entre una narrativa familiar del capital y una comprensión más radical de esta puede verse en el mismo libro de Guha, *Elementary Aspects*. Hay veces en que Guha tiende a leer *dominación* y *subordinación* en términos de una oposición entre modos de producción feudal y capitalista. Hay una respetable tendencia en el pensamiento marxista o liberal a leer ciertos tipos de relaciones poco democráticas —sistemas personalizados de autoridad y prácticas de deificación, por ejemplo— como supervivencias de una era precapitalista que no llega a ser moderna. Se les toma como indicadoras de los problemas de la transición al capitalismo, entendiéndose que

---

23. Guha (1988: 45-86) examina y critica esas posiciones marxistas.

24. Ídem (1983: 75).

un capitalismo desarrollado podría o debería ser lógicamente incompatible con relaciones de tipo feudal.

Estas afirmaciones repiten un patrón ya familiar que se le da muchas veces en la narrativa europea de la transición al capitalismo. Primero, se expropia la tierra de los campesinos. Luego, los campesinos se unen a las filas de los trabajadores urbanos e industriales, donde negocian el proceso disciplinario de la factoría. Después, se dedican a romper máquinas y otras formas de protesta al estilo de los Luddites, hasta que los sindicatos se hacen presentes y ciertas libertades formales –indicadoras de una creciente conciencia democrática– se ponen en su sitio. En esta visión de la historia, fundamentalmente eurocéntrica y por etapas, aunque modulada por las teorías del “desarrollo desigual”, el campesino es una figura del pasado y debe mutar en un trabajador industrial para emerger, eventualmente, como el ciudadano-sujeto de las democracias modernas. En las circunstancias en que esta mutación no sucede aún, el campesino todavía no se convierte en un actor en la esfera política moderna. Como en los nacionalismos anticolonialistas, el campesino continúa siendo, como hemos visto, el portador de lo que Hobsbawm llama “conciencia prepolítica”.

En *Elementary Aspects*, Guha llega a hablar desde el interior de esta tradición de análisis. Guha nos dice que la dominación directa es un rasgo del feudalismo persistente:

Considerando el subcontinente como un todo, el desarrollo agrícola se mantenía a un nivel incipiente [...] hasta 1900. La parte más sustancial de los ingresos provenientes de la propiedad de la tierra era el alquiler [...]. El elemento constante en esta relación [propietario-campesino] considerado en toda su variedad fue la extracción del superávit recurriendo a medios determinados más bien menos por el libre juego de las fuerzas de una economía de mercado que por la fuerza extra económica que le otorgaba al propietario su estatus en la sociedad local y en la *polis* colonial. En otras palabras, era una relación de dominación y de subordinación –una relación política de tipo feudal, o como ha sido descrita apropiadamente, una relación semifeudal que derivó su sustento material de las condiciones de producción precapitalistas y su legitimidad de una cultura tradicional que mantenía la supremacía de la superestructura.<sup>25</sup>

---

25. Ídem (1983: 6).

Pero esta particular narrativa marxista sólo representa en parte la fuerza y la amplia significación de la crítica de Guha a la categoría *prepolítica*. Si uno fuera a aceptar el marxismo de esta cita, uno podría, por supuesto, regresar a donde Guha y argüir que la esfera de lo político casi nunca se ha abstraído de otras esferas —las de la religión, parentesco, cultura— en las relaciones feudales de dominación y de subordinación, y que, en ese sentido, las relaciones feudales de poder no podrían ser llamadas propiamente *políticas*. La persistente existencia de relaciones de tipo feudal en la escena india podría entonces leerse —como lo hace Guha al principio de la cita que acabo de brindar— como la marca de una transición incompleta hacia el capitalismo. Siguiendo esta lógica, las así llamadas relaciones semif feudales y la mentalidad del campesino podrían verse, claro está, como restos de un periodo anterior, activo aún sin duda, pero bajo un aviso de extinción histórica mundial. Todo lo que la India necesitaba era constituir más instituciones capitalistas y el proceso de conversión del campesino en ciudadano —la figura adecuadamente política de la personería— empezaría. Esta era, claramente, la lógica de Hobsbawm. Esa es la razón por la que sus personajes prepolíticos —aun cuando “entran” al capitalismo y aun cuando Hobsbawm reconoce que la adquisición de conciencia política por parte de estos “rebeldes primitivos” es lo que hace “que nuestro siglo sea el más revolucionario de la historia”— siempre se mantienen en la posición de *outsiders* clásicos a la lógica del capitalismo: “Les viene desde afuera, insidiosamente a través de la operación de fuerzas económicas que no entienden y sobre las que no tienen ningún control”.<sup>26</sup>

Pero, al rechazar la categoría de lo *prepolítico*, Guha insiste en la historia específica de la democracia moderna en la India y en las diferencias de las historias de poder en la India colonial y en Europa. Este gesto es radical en cuanto que pluraliza fundamentalmente la historia del poder en la modernidad global y la separa de cualquier historia universal del capital.

El material de Hobsbawm —escribe Guha— se deriva, por supuesto, casi todo de la experiencia europea, y sus generalizaciones están quizás de acuerdo con ella [...]. Cualquiera que sea su validez para otros países, la noción de insurgencia campesina prepolítica ayuda muy poco a la comprensión de la experiencia de la India colonial.<sup>27</sup>

26. Hobsbawm (1978: 3).

27. Guha (1983: 6).

Si vemos la formación colonial en la India como un caso de modernidad en el que el dominio de lo político, como Guha sostiene al presentar *Estudios subalternos*, se divide en dos lógicas distintas, irreconciliables, que se entrelazan continuamente —la lógica de las estructuras de gobierno formal-legal y secular, y la lógica de las relaciones de dominación directa y de subordinación que derivan su legitimidad de un conjunto diferente de instituciones y prácticas, incluyendo las del *dharma* (*dharma* generalmente se traduce al inglés como religión)—, entonces sí, los textos de Guha contribuyen a que se revele un interesante problema en la historia global de la modernidad y la ciudadanía.

En última instancia, este es el problema de cómo pensar acerca de la historia del poder en una época en la que el capital y las instituciones propias de la modernidad que nos gobiernan desarrollan un alcance global cada vez mayor. La discusión de Marx de la disciplina capitalista asumía que el gobierno del capital implicaba la transición a relaciones de poder capitalistas: el cuaderno de control del supervisor reemplaza al látigo del caporal. El trabajo de Foucault muestra que, si queremos comprender las instituciones claves de la modernidad que se originó en occidente, el modelo jurídico de soberanía que se celebra en el pensamiento político moderno en Europa debe ser suplementado por las nociones de disciplina, biopoder y gobernabilidad. Guha sostiene que, en la modernidad colonial de la India, este añadido debe incluir un par más de términos: *dominación* y *subordinación*. No porque la India sea en algo parecida a un país semimoderno o semicapitalista o semifeudal, y tampoco porque el capital en la India gobierna solamente por “subsunción formal”.

Guha va más allá del argumento que reduce las cuestiones de democracia y poder en el subcontinente a propuestas acerca de una transición incompleta al capitalismo. No niega las conexiones de la India colonial con las fuerzas globales del capitalismo. Lo que quiere resaltar es que la historia global del capitalismo no necesita reproducir en todas partes la misma historia del poder. En el cálculo de la modernidad, el poder no es una variable dependiente y el capital la independiente. El capital y el poder pueden ser tratados como categorías analíticamente separables. El pensamiento político tradicional marxista europeo que fusiona los dos es, por consiguiente, siempre relevante pero inadecuado para teorizar el poder en las historias modernas coloniales. La historia de la modernidad colonial en la India creó un dominio de lo político que fue

heteroglosico desde el punto de vista de los idiomas, e irreductiblemente plural en su estructura, enlazando en su seno los hilos pertenecientes a distintos tipos de relaciones que no conformaban un todo lógico. Uno de esos hilos, que es crítico para el funcionamiento de la autoridad en las instituciones indias, fue el de la dominación directa y la subordinación del subalterno por la elite. Como Guha lo describe en su primera contribución a los *Estudios subalternos*, esta forma de dominación y subordinación, tan ubicua en las relaciones de poder en la India, “fue tradicional sólo mientras sus raíces pudieron ser rastreadas hasta los tiempos anteriores a la colonia, pero no era arcaica en lo absoluto en el sentido de estar fuera de moda”.<sup>28</sup>

La dominación social y la subordinación del subalterno por la elite fue, pues, un rasgo cotidiano del capitalismo de la India. Fue un capitalismo de orígenes coloniales. Al leer críticamente algunos textos claves de Marx, Guha sostiene que el colonialismo moderno fue la condición histórica por excelencia en la que un capital en expansión y cada vez más global vino a dominar a las sociedades no occidentales sin realizar o requerir una transformación democrática cuidadosa en las relaciones de poder y de autoridad. El Estado colonial —la más alta expresión del dominio de lo político en la India colonial— fue tanto un resultado como una condición de posibilidad de una tal dominación. Como lo dijo Guha: “El colonialismo podría continuar como una relación de poder en el subcontinente sólo con la condición de que la burguesía colonizadora fallara en su propio proyecto universalizante. La naturaleza del Estado que se había creado por la espada hizo que esto fuera históricamente necesario”. El resultado fue una sociedad que sin duda cambió bajo el impacto del capitalismo colonial, pero también fue una sociedad en la que “amplias áreas de la vida y la conciencia de la gente” escaparon de cualquier tipo de “hegemonía [burguesa].”<sup>29</sup> La “cultura india de la era colonial”, sostuvo Guha en otro trabajo, desafiaba la comprensión “ya fuera como una réplica de la cultura liberal burguesa del siglo XIX británico o como la mera supervivencia de una cultura precapitalista anterior”.<sup>30</sup> Esto era capitalismo, pero un capitalismo sin jerarquías capitalistas, una dominación capitalista sin una cultura capitalista hegemónica, o, en los famosos términos en los que lo puso Guha, una *dominación sin hegemonía*.

---

28. Ídem (1982a: 4).

29. Ídem (1982a : 5-6).

30. Ídem (1997: 97-98).

## ***Estudios subalternos y la reorientación de la historia***

Las dos formulaciones de Guha —que tanto el nacionalismo como el colonialismo tuvieron mucho que ver con la institucionalización del gobierno del capital en la India, donde las ideologías burguesas ejercieron dominación sin hegemonía, y que la forma resultante de poder en la India no podría ser denominado *prepolítica*— tuvieron varias implicaciones para la historiografía. Algunas de ellas fueron desarrolladas en trabajos posteriores del mismo Guha y algunas a través de los de sus colegas. Pero, es importante clarificar estas implicaciones, porque fueron las que convirtieron a *Estudios subalternos* en un experimento de historiografía poscolonial.

Primero que nada, la crítica de Guha a la categoría *prepolítica* cuestionó el historicismo al rechazar las teorías etapistas de la historia. Si, como se ha expuesto, el término *prepolítico* tomó su validez de la categorización de ciertos tipos de relaciones de poder tales como *premoderno*, *feudal*, etc., la opinión de Guha sobre el poder en la India colonial se resiste a aceptar unas distinciones tan claras entre lo moderno y lo premoderno. Las relaciones en la India que parecían feudales, cuando se les observaba desde una perspectiva etapista de la historia, eran contemporáneas a todas las que parecían modernas desde ese mismo punto de vista. Pero, desde la perspectiva de Guha, esto último no podía ser visto a través de metáforas geológicas o evolucionistas como “sobrevivencia” o “vestigio” sin que ese historicismo se volviera elitista en su interpretación del pasado.

Entonces, *Estudios subalternos* se opuso, en principio, a las historias nacionalistas que representaban a los líderes nacionalistas como si hubieran escoltado a la India y a su gente fuera de una especie de etapa precapitalista hacia la fase de la “modernidad burguesa”, propia de la historia mundial y que engarza perfectamente con los artefactos de la democracia: derechos de ciudadanía, economía de mercado, libertad de prensa y estado de derecho. No hay duda alguna de que la elite política india internalizó y utilizó este lenguaje de modernidad política, pero esta tendencia democrática existía al lado de relaciones de dominación y subordinación que no son democráticas y estaba intercalada con ellas. Esta coexistencia de dos dominios políticos, dijo Guha, “fue el indicador de una importante verdad histórica, esto es, del fracaso de la burguesía de hablar a nombre

*de la nación*".<sup>31</sup> No había, en realidad, una nación unida de la que se pudiera hablar. Más bien, la cuestión más importante era cómo y a través de qué prácticas emergía un nacionalismo oficial que decía representar la tal nación unida. Una postura crítica con respecto al nacionalismo oficial o estatista y su historiografía concomitante marcaron los *Estudios subalternos* desde el principio. La historia poscolonial fue, así, una forma de historiografía posnacionalista también.<sup>32</sup>

La búsqueda de Guha de una historia en la que el subalterno era el que hacía su propio destino puso en la palestra la cuestión de la relación entre textos y poder. Los archivos históricos generalmente son colecciones de documentos y textos de varios tipos. Los historiadores de los campesinos y de otros grupos sociales subalternos han puesto énfasis, desde hace tiempo, en el hecho de que los campesinos no conservan sus propios documentos. Los historiadores que se preocupan por la recuperación de la experiencia campesina en la historia muchas veces han recurrido a los recursos de otras disciplinas: antropología, demografía, sociología, arqueología, geografía humana, etc. En un estudio muy difundido de la Francia rural del siglo XIX, *Peasants into Frenchmen*, Eugene Weber nos da una sucinta formulación de esta perspectiva: "Los iletrados no son en realidad inarticulados; pueden expresarse y lo hacen de varias maneras. Los sociólogos, etnólogos, geógrafos y, más recientemente, los historiadores demógrafos nos han mostrado maneras nuevas y diferentes de interpretar la evidencia."<sup>33</sup> En las décadas de 1960 y 1970, E. P. Thompson, Keith Thomas y otros buscaron en la antropología las experiencias de las clases subalternas.<sup>34</sup>

La aproximación de Guha es diferente de la de estos historiadores, y lo es de una manera muy interesante. Empieza su *Elementary Aspects* reconociendo el mismo problema que Weber, Thomas, Thompson y otros: que los campesinos no hablan

---

31. Ídem (1982a: 5-6).

32. Este aspecto del proyecto fue después desarrollado por Partha Chatterjee, Gyanendra Pandey y Shahid Amin (véase el asunto más abajo).

33. Weber (1976: xvii).

34. Véase E. P. Thompson (1979: 99) acerca de la *experiencia*: "Una categoría que, a pesar de lo imperfecta que pueda ser, es indispensable para el historiador ya que incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a muchos eventos interrelacionados". Véase también a Keith Thomas (1963: 3-18).



directamente en los documentos de archivo que generalmente producen las clases dominantes.<sup>35</sup> Así como estos historiadores, Guha también usa una diversidad de disciplinas al ir en busca de la lógica de la conciencia del campesino en el momento de la rebelión. Pero él concibe de manera diferente la categoría *conciencia*. Al insistir en la autonomía de la toma de conciencia del campesino insurgente, no tiene como objetivo producir generalizaciones que totalizan lo que cada campesino empírico que participa en las rebeliones en la India colonial debe haber pensado, sentido o experimentado.

La crítica de Guha al término *prepolítico* cerró el paso, legítimamente, al pensamiento que, tan bien intencionado como pueda ser, termina haciendo de los campesinos unos objetos antropológicos relativamente exóticos. Guha concibió la conciencia –y, por ende, al campesino como sujeto– como algo inmanente a las mismas prácticas de la insurgencia campesina. *Elementary Aspects* es un estudio de las *prácticas* de los campesinos insurgentes en la India colonial, y no de la categoría concretizada denominada *conciencia* o *toma de conciencia*. El objetivo del libro fue destacar la imaginación colectiva inherente a las prácticas de la rebelión campesina. Guha no indica que la conciencia insurgente de la que él trata sea consciente, o que existió dentro de las cabezas de los campesinos. No equipara la conciencia con la visión de sí mismo que tiene el sujeto. Más bien, examina las prácticas rebeldes para descifrar las relaciones particulares –entre las elites y los subalternos y entre los mismos subalternos– que se expresaron a través de su comportamiento, y también intenta derivar de estas relaciones la estructura elemental, por decirlo así, de la conciencia o la imaginación inherente en esas relaciones.

Guha continúa con la tradición estructuralista e inscribe su libro en esta corriente a través del simple uso de la palabra *elemental* en su título. El autor describe su estrategia hermenéutica con la metáfora de la lectura. Los archivos disponibles de las insurgencias campesinas han sido producidos por las medidas de contrainsurgencia de las clases gobernantes, sus ejércitos y sus fuerzas policiales. Por lo tanto, Guha enfatiza la necesidad del historiador de desarrollar una estrategia consciente para leer los documentos. El objetivo de esta estrategia no es simplemente discernir y cernir la parcialidad de las elites, sino analizar las propiedades textuales mismas de estos documentos para poder llegar a la historia del poder

---

35. Véase Guha (1983: capítulos 1 y 2).

que las produjo. Sin contar con tal herramienta de examen sistemático, opina Guha, los historiadores tienden a reproducir la misma lógica de la representación que utilizaron las clases de la elite al dominar al subalterno.<sup>36</sup> La metáfora intervencionista de la lectura se percibe como opuesta al uso que le da E. P. Thompson —en el curso de su polémica con Althusser— a la metáfora pasiva de escuchar al describir la actividad hermenéutica del historiador.<sup>37</sup> Este énfasis en la lectura dejó también a la historiografía de los *Estudios subalternos* abierta a las influencias de la teoría literaria y narrativa.<sup>38</sup>

Al criticar así el historicismo y el eurocentrismo, y al utilizar esta crítica para interrogar a la idea de la nación, al enfatizar las propiedades textuales de los documentos de archivo, al considerar la representación como un aspecto de las relaciones de poder entre la elite y el subalterno, Guha y sus colegas se separaron de los presupuestos que guiaban la aproximación de la historiografía marxista inglesa, la historia-desde-abajo. Con el trabajo de Guha, la historia de la India asumió, por así decirlo, el proverbial giro lingüístico. Desde su mismo inicio, *Estudios subalternos* se posicionó en el territorio nada ortodoxo de la izquierda. Lo que heredó del marxismo era lo que ya estaba en la conversación con otras corrientes de pensamiento europeo más recientes, particularmente el estructuralismo. Y allí estaba la evidente simpatía de Guha con el Foucault temprano, en la forma en que los escritos del primero hacían la pregunta del “saber es poder”: ¿qué son los archivos y cómo se producen?

---

36. Las estrategias de lectura que emplea Guha se describen en “The Prose of Counter-Insurgency” y están implícitas en *Elementary Aspects*.

37. Para ser justo, Thompson (1979) no sólo escribe acerca de las “voces que claman desde el pasado” —“no la voz del historiador, observe por favor, sus propias voces [esto es, la de los personajes históricos]”—, también tiene mucho que decir acerca de cómo interrogan sus fuentes los historiadores para escuchar esas voces perdidas para la historia. Véase páginas 210 y 222.

38. Esto se puede observar mejor en Guha (1988). Véase también Spivak (1988a).

## Los *Estudios subalternos* desde 1988: circuitos múltiples

Ranjit Guha se retiró del equipo editorial de *Estudios subalternos* en 1988.<sup>39</sup> Ese mismo año, una antología titulada *Selected Subaltern Studies*, publicada en Nueva York, lanzó la carrera global del proyecto. Edward Said escribió el prólogo y allí describe la declaración de Guha con respecto a los objetivos de *Estudios subalternos* como “intelectualmente insurreccional”<sup>40</sup>. El artículo “Deconstructing Historiography”, de Gayatri Spivak, que apareció primero en *Subaltern Studies VI* (1986), sirvió de introducción a esta colección.<sup>41</sup> Este ensayo y una reseña de Rosalind O’Hanlon que se publicó por primera vez en la revista *Modern Asian Studies* en 1988 ofrecían dos críticas importantes a los *Estudios subalternos* que tuvieron un efecto serio en la trayectoria intelectual posterior del proyecto.<sup>42</sup> Ambas, Spivak y O’Hanlon, señalaron la ausencia de cuestiones de género en *Estudios subalternos*. Ambas también hicieron críticas más profundas a la orientación teórica del proyecto, señalando que, en efecto, la historiografía de *Estudios subalternos* operaba con una idea del sujeto —en palabras de Guha, “para reconocer al subalterno como al que hace su propio destino”— que no se había enfrentado con las críticas contemporáneas de la idea misma del sujeto. El famoso artículo de Spivak “Can the Subaltern Speak?” —una lectura crítica y desafiante de una conversación entre Foucault y Deleuze— presentó, de manera muy enérgica, estas y otras cuestiones relacionadas, objetando desde la perspectiva deconstructivista y filosófica cualquier programa que le “permitiera hablar al subalterno”.<sup>43</sup>

Desde entonces, los académicos de *Estudios subalternos* han tratado de tomar en consideración estas críticas en su trabajo. Las acusaciones de que no han abordado cuestiones de género o entablado conversaciones con la teoría feminista han sido abordadas hasta cierto punto por Ranjit Guha, Partha Chatterjee y Susie Tharu, entre otros.<sup>44</sup> El libro *Nationalist Thought and the Colonial World*, de Partha Chatterjee (1986),

39. Sobre su retiro, véase la introducción de Guha a *Subaltern Studies VI* (1988).

40. Edward Said (1988: *v*).

41. Spivak (1988: 3-32).

42. O’Hanlon (1988: 189-224).

43. Spivak (1994: 66-111).

44. Véase Guha (1998: 34-62), Chatterjee (1993) y Tharu y Niranjana (1996: 232-260).

aplica creativamente las perspectivas de Said y poscoloniales al estudio de los nacionalismos no occidentales, utilizando la India como ejemplo.<sup>45</sup> Con este trabajo amplió las críticas de Guha a la historiografía nacionalista y las convirtió en una brillante crítica del pensamiento nacionalista, totalmente desarrolladas. Y, con el libro de Gyanendra Pandey sobre la historia de la partición de la India en 1947, la crítica poscolonial puede haberse convertido en una verdadera crítica posnacionalista también.<sup>46</sup>

La influencia del pensamiento deconstruccionista y posmoderno en *Estudios subalternos* puede identificarse en la manera en que los trabajos de Gyanendra Pandey, Partha Chatterjee y Shahid Amin, en la década de 1990, han privilegiado la idea del fragmento sobre la del todo o la totalidad. *The Construction of Communalism in Colonial North India* (1990), de Pandey, y su ensayo de 1992, "In Defense of the Fragment"; y el libro experimental de Amin, *Event, Memory, Metaphor*, publicado y aclamado en 1995, cuestionan ambos desde los terrenos archivísticos y epistemológicos la posibilidad misma de construir una historia nacional totalizante al narrar la política de las vidas de los subalternos.<sup>47</sup> Comprensiblemente, este accionar ha dado lugar a que surjan una serie de textos de los académicos de *Estudios subalternos* en los que la historia misma como forma europea de conocimiento está bajo investigación crítica. Gyan Prakash, Ranajit Guha, Partha Chatterjee, Shahid Amin, Ajay Skaria, Shail Mayaram y otros han hecho contribuciones significativas al análisis del discurso colonial.<sup>48</sup> Con este compromiso

---

45. Chatterjee (1986).

46. Pandey (2001).

47. Pandey (1990, 1998: 1-33), Chatterjee (1993) y Amin (1995).

48. Gyan Prakash ha liderado el debate sobre historias no fundacionales con su conocido ensayo "Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography". Los siguientes autores han contribuido con el debate sobre historiografía y el estatus del conocimiento histórico al que dio origen *Estudios subalternos*: Ranajit Guha, con "An Indian Historiography of India: Hegemonic Implications of a Ninetenth-Century Agenda"; Partha Chatterjee, con "The Nation and Its Pasts"; Gyanendra Pandey, con "Subaltern Studies: From a Critique of Nationalism to a Critique of History"; y Shahid Amin, con "Alternative Histories: A View From India". Relacionado con este tema, véase también Mayaram (1996) para conocer su tratamiento de la memoria y de la historia. Véase además Skaria (1999).

creciente con los trabajos de Homi Bhabha,<sup>49</sup> Gayatri Spivak y Edward Said, *Estudios subalternos* ha surgido como un proyecto que dialoga con los estudios poscoloniales.

¿Dónde se encuentran hoy los *Estudios subalternos* (tanto la serie como el proyecto)? Parece que en la intersección de muchos caminos diferentes. El proyecto original ha sido desarrollado y avanzado en los trabajos de los miembros del grupo. Una muestra de los proyectos en los que se trabaja y que ilustran con ejemplos concretos, históricos, las posibilidades del proyecto original teórico historiográfico son: el estudio de David Arnold *Colonizing the Body*, sobre el colonialismo británico en la India en términos de las historias cuestionadas por las prácticas corporales; los trabajos de David Hardiman reunidos en *The Coming of the Devi y Feeding the Baniya*, en los que trata aspectos de la cultura política y económica de la vida de los subalternos atrapados en las diferentes formas del capitalismo en el estado indio de Gujarat; y el estudio de Gautam Bhadra, *Iman o nishan*, que reúne varios textos relacionados con la sociedad campesina en la Bengala de los siglos XVIII y XIX.

Simultáneamente, hay que reconocer que *Estudios subalternos* ha excedido la agenda original historiográfica que se delineó a principios de la década de 1980. La serie tiene ahora, como lo dije al principio, tanto ubicaciones globales como regionales en los circuitos académicos que atraviesa. Esta expansión, que va más allá de los ámbitos de la historia de la India, ha sido objeto tanto de crítica como de alabanza a la serie. Mucha de la controversia sigue, a grandes rasgos, los contornos del debate global que se da entre marxistas y posmodernistas.

Así como los marxistas de otras partes, los marxistas indios alegan que la valorización posmodernista del fragmento en la historiografía del subalterno daña la causa de la unidad de los oprimidos y contribuye con los extremistas hindúes. Muchos de los oponentes marxistas de *Estudios subalternos* creen que tal unidad recibe el apoyo del análisis social que agrupa a los diferentes públicos de los oprimidos y que, para hacerlo, le encuentra causas globales y totalizadores a su opresión.

---

49. Véase los ejemplos de los análisis de los discursos de la ciencia y la modernidad en la India colonial en el libro de Gyan Prakash titulado *Another Reason: Science and the Imagination of Modern India* (1999). Véase también, del mismo autor, "Science between the Lines" (1996).

Los defensores de los *Estudios subalternos* señalan, como respuesta, que la esfera pública —en la India como en otras partes— se ha fragmentado bajo la presión de la democracia y que esta no puede ser unida artificialmente por un marxismo que insiste en reducir las muy diversas experiencias de opresión y marginalización al eje único de clase, o inclusive al triple eje de clase, género y etnicidad. El logro de una perspectiva crítica de las formas de conocimiento europeo, añaden, es parte de la interrogación de su propia herencia colonial que los intelectuales poscoloniales deben llevar a cabo. Su crítica del nacionalismo, insisten, no tiene nada en común con el chauvinismo nacionalista de los partidos hindúes.

No es mi propósito acá evaluar este debate, que trato en más detalle en otro trabajo. El objetivo de este ejercicio ha sido refutar el cargo de que *Estudios subalternos* se salió de su ruta al caer en la mala compañía de la teoría poscolonial. A través de mis comentarios sobre lo que escribió Guha en la década de 1980, he querido demostrar algunas conexiones necesarias entre los objetivos originales del proyecto de los *Estudios subalternos* y las discusiones actuales sobre poscolonialidad. *Estudios subalternos* no fue un caso en el que se aplicó métodos de investigación histórica ya trabajados en la tradición marxista metropolitana de la “historia-desde-abajo” a material indio. Fue, en parte, un producto de este tipo, pero la naturaleza de la modernidad política en la India colonial hizo de este proyecto de escritura de la historia nada menos que una crítica comprometida con la disciplina académica de la historia misma.<sup>50</sup>

Lo que distinguía la narrativa de la modernidad política de la India de las narrativas usuales y comparables de occidente fue el hecho de que la política moderna en la India no se fundaba en una asumida muerte del campesino. El campesino no tenía que pasar por una mutación histórica, convirtiéndose en un obrero para volverse un ciudadano-sujeto de la nación. El campesino que participó en algunos tipos de luchas masivas nacionalistas contra los británicos no era un sujeto prepolítico. La concesión formal de los derechos de ciudadanía al campesino indio después del logro de la independencia de los británicos simplemente reconocía su naturaleza que ya era política. Pero este hecho también significó que la imaginación que podía llamarse propiamente *política* en el contexto indio no se conformaba con las ideas de los pensadores de occidente, quienes teorizaban

50. Para una exposición más detallada de este punto, véase mi *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* (2000).

lo político como una historia de la soberanía humana en un mundo desencantado. Si el campesino no era prepolítico y no se le debía tratar simplemente como un objeto de la antropología, entonces la misma historia de la politización de las masas en la India indicaba que la política incluía acciones que cuestionaban la separación usual y heredada entre la política y la religión que tenían los teóricos. Puede verse, en retrospectiva, que *Estudios subalternos* fue un proyecto democrático cuyo objetivo fue producir una genealogía del campesino como ciudadano en la modernidad política contemporánea.<sup>51</sup>

## Bibliografía

Amin, Shahid

1977 *The Congress in Tamilnadu: National Politics in South Asia, 1919-1937*. Nueva Delhi: Manohar.

1995 *Event, Memory, Metaphor*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press.

1997 *Alternative Histories: A View From India*. Nueva Delhi: University of Delhi.

Arnold, David

1993 *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Diseases in Nineteenth-Century India*. Berkeley/ Los Ángeles: University of California Press

Bhadra, Gautam

1994 *Iman o Nishan: Unish shotoke bangaly krishak chastanyer ek adhyay, c. 1800-1850*. Calcuta: Subarnarekha for the Centre for Studies in Social Sciences.

Benjamin, Walter

1979 "A Small History of Photography". En W. Benjamin, *One Way Street and Other Writings*. Londres: New Left Books.

Cohn, B. S.

1988 *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*. Delhi: Oxford University Press.

Chakrabarty, Dipesh

1992 "Marxism and Modern India". En A. Ryan (ed.), *After the End of History*. Londres: Collins & Brown.

---

51. He desarrollado más algunos de estos pensamientos en un ensayo sobre la historia contemporánea de los aborígenes en Australia: "Reconciliation and Its Historiography: Some Preliminary Thoughts" (2001: 6-16).

- 2000 *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- 2001 "Reconciliation and Its Historiography: Some Preliminary Thoughts". En *UTS Review* 7, n° 1: 6-16.
- Chandra, Bipan
- 1969 *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India: Economic Policies of Indian National Leadership, 1880-1905*. Nueva Delhi: People's.
- 1979 *Nationalism and Colonialism in Modern India*. Nueva Delhi: Orient Longman.
- Chatterjee, Partha
- 1986 *Nationalist Thought and the Colonial World*. London: Zed.
- 1993a "The Nationalist Resolution of the Woman Question", reeditado bajo el título "The Nation and Its Women". En P. Chatterjee, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- 1993b *The Nation and Its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- 1993c "The Nation and Its Pasts". En Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- Desai, A. R.
- 1996 *Social Background of Indian Nationalism*. Bombay: Asia.
- Dirlik, Arif
- 1996 "The Aura of Postcolonialism: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism". En P. Mongia (ed.), *Contemporary Postcolonial Theory. A Reader*. Londres: Arnold.
- Gallagher, John, Gordon Johnson y Anil Seal (eds.)
- 1973 *Locality, Province, and Nation: Essays on Indian Politics, 1870-1940*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gramsci, Antonio
- 1971 "Notes on Italian History". En Q. Hoare and G. Nowell Smith (eds.), *Selections from the Prison Notebooks*. Nueva York: International Publishers, pp. 44-120.



## Guha, Ranajit

- 1982a "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India". En R. Guha (ed.). *Subaltern Studies I: Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 1-8.
- 1982b "Preface". En R. Guha (ed.), *Subaltern Studies I: Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. VII-VIII.
- 1983 *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- 1986 "Introduction". En *Subaltern Studies VI*. Nueva Delhi: Oxford University Press 1986.
- 1988a "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India". En R. Guha y G. C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 37-44.
- 1988b "The Prose of Counter-Insurgency". En R. Guha y G. C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 45-86.
- 1997a "An Indian Historiography of India: Hegemonic Implications of a Ninetenth-Century Agenda". En R. Guha (ed.), *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press, capítulo 3.
- 1997b "Colonialism in South Asia: A Dominance without Hegemony and Its Historiography". En R. Guha (ed.), *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press, capítulo 1.
- 1998a "Chandra's Death". En R. Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 34-62.
- 1998b "Introduction". En R. Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

## Hardiman, David

- 1981 *Peasant Nationalists of Gujarat: Kheda District*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- 1987 *The Coming of the Devi: Adivasi Assertion in Western India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- 1996 *Feeding the Baniya: Peasants and Usurers in Western India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

- Hobsbawm, E. J.  
 1978 *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Manchester: Manchester University Press.
- Kumar, Kapil  
 1984 *Peasants in Revolt: Tenants, Landlords, Congress, and the Raj in Oudh, 1886-1922*. Nueva Delhi: Manohar.
- Low, D. A. (ed.)  
 1968 *Soundings in Modern South Asian History*. Canberra: Australian National University Press 1968.  
 1977 *Congress and the Raj*. Londres: Heinemann.
- Mayaram, Shail  
 1996 "Speech, Silence, and the Making of Partition Violence in Mewat". En S. Amin y D. Chakrabarty (eds.), *Subaltern Studies IX*, pp. 126-164.
- Morris, David y D. Kumar (eds.)  
 1969 *Indian Economy in the Nineteenth Century: A Symposium*. Nueva Delhi: Indian Economic and Social History Association.
- O'Hanlon, Rosalind  
 1988 "Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia". En *Modern Asian Studies* 22, n° 1: 189-224.
- Pandey, Gyanendra  
 1978 *The Ascendancy of the Congress in Uttar Pradesh, 1926-1934: A Study in Imperfect Mobilization*. Nueva Delhi: Oxford University Press.  
 1990 *The Construction of Communalism in Colonial North India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.  
 1997 *Subaltern Studies: From a Critique of Nationalism to a Critique of History*. Manuscrito. Johns Hopkins University.  
 1998 "In Defense of the Fragment: Writing About Hindu-Muslim Riots in India Today". En R. Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 1-33.  
 2001 *Remembering Partition: Violence, Nationalism, and History in India*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Prakash, Gyan  
 1990 "Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography".

- En *Comparative Studies in Society and History*, n° 32: 383-408.
- 1996 "Science between the Lines". En S. Amin y D. Chakrabarty (eds.), *Subaltern Studies IX*. Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 59-82.
- 1999 *Another Reason: Science and the Imagination of Modern India*. Princeton: Princeton University Press.
- Raychaudhuri, Tapan
- 1979 "Indian Nationalism as Animal Politics". En *Historical Journal* 22, n° 3: 747-763.
- Said, Edward
- 1988 "Foreword". En R. Guha y G. C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Sanyal, Histesranjan
- 1994 *Swarajer Pathe*. Calcuta: Papyrus.
- Seal, Anil
- 1968a *The Emergence of Indian Nationalism: Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1968b "Imperialism and Nationalism". En A. Seal (ed.), *The Emergence of Indian Nationalism: Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seth, Sanjev
- 1995 *Marxism, Theory, and Nationalist Politics: The Case of Colonial India*. Nueva Delhi: Sage.
- Siddiqi, Majid
- 1978 *Agrarian Unrest in North India: The United Provinces, 1918-1922*. Nueva Delhi: Vikas.
- Skaria, Ajay
- 1999 *Hybrid Histories*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty
- 1986 "Deconstructing Historiography". En R. Guha (ed.), *Subaltern Studies VI*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- 1988a "Introduction". En R. Guha y G. C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press.
- 1988b "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography". En R. Guha y G. C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern*

- Studies*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 3-32.
- 1994 "Can the Subaltern Speak?". En P. Williams y L. Chrisman (eds.), *Colonial Discourse and Postcolonial Theory: A Reader*. Nueva York: Columbia University Press, pp. 66-111.
- Tharu, Susie y Tejaswini Niranjana  
1996 "Problems for a Contemporary Theory of Gender". En S. Amin y D. Chakrabarty (eds.), *Subaltern Studies IX*. Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 232-260.
- Thomas, Keith  
1963 "History and Anthropology". *Past and Present*, n° 24: 3-18.
- Thompson, E. P.  
1979 "The Poverty of Theory; or, An Orrery of Errors". En E. P. Thompson (ed.), *The Poverty of Theory and Other Essays*. Londres: Merlin.
- Weber, Eugen  
1976 *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870- 1914*. Stanford: Stanford University Press.